

tórica con todas sus figuras, pero en aquella Retórica no existía la figura de *tomar el epigrafe por el texto*. Estudié tambien un poco de Poética, pero en aquella Poética no habia sonetos con figura. Solo me esplico, pues, la figura inventada por D. Venancio, recordando que el catedrático nos decia muchas veces: «no obstante, la crítica mordaz de algunos presumidos pseudo-literatos.....» y aludia sin duda á esta nueva figura y otras figuras análogas del crítico D. Venancio y de otros críticos análogos.

4.º Que nuestros versos son *anti-higiénicos*, á fuerza de ser impertinentes. —D. Venancio ignora seguramente la doctrina de las idiosincrasias y á fuerza de ignorar, ignora que la suya es biliosa con manifestaciones externas de acritud humoral excesivamente cáustica.

Usted y yo, como médicos, sabemos que esta es la idiosincrasia más desdichada, es la que entraña aficiones más repugnantes y el gusto más deprobado, es la en que ciertos órganos de la sensibilidad se sobre-excitan bajo la acción de causas y agentes que á la generalidad de las personas ocasionan sensaciones agradables.

La idiosincrasia de nuestro crítico está definida en su propio latinajo á guisa de letanía macorrónica: *A versibus poetarum PROVINCIANORUM, liberanos, Domine*. Es decir, que los versos de los poetas de este pais le revientan. Bien, estimabilísimo censor, á nosotros en cambio nos hace mucha gracia tanta franqueza. —Vea Vd. cuan distintos efectos produce una misma causa: *higiénicos* unos, *anti-higiénicos* otros. Es cuestion de idiosincrasia, y nada más.

5.º Que V. no sabe (así como suena) que V. no sabe lo que es *galardon*. Dígame V. en confianza, amigo Antonio. ¿Sabe V. ó no sabe lo que es *galardon*? Si lo sabe V. y lo sabe al dedillo, soy capaz de poner al crítico de chupa de Domine, por su desvergüenza. Y yo creo que si lo sabe V., porque ¿de qué demonio le valdria sinó el ser de Madrid?—A buen seguro que si el crítico hubiera sabido esta circunstancia no le suelta á V. paliza tan descomunal.—Si me lo hubiera dicho á mí, menos mal: yo soy de por acá y aquende el Ebro no sabemos hablar sino en *carlista*. Por ejemplo: ¡Ah rrrrayua! Venansio, Venansio, tu tener poca caridá, fantasía tamien y.... malas intrañas.

Miedo me dá pasar adelante y hacerme cargo de lo que el crítico dice de mis quintillas, porque si vuelve sobre ellas un tanto amostazado me descoyunta de un golpe de sátira y... adios para siempre *poeta de carpinteria*. ¡Esta frasecilla de mi bienaventurado censor sí que es poética!

No obstante (este adverbio le va á sacar de sus casillas) valor... y prosigamos.

6.º Que mis versos son «una *tirada* de quintillas que es capaz de tirar de espalda, á cualquier cristiano» y luego para razonar esta afirmacion coge una *garlopa* despues una *azuela* y por último una *hacha*. ¡Habrás visto carpintero más bár-

baro! Y copia tres versos de la primera, hace una reflexion en tonto y la concluye despues, con gran afan de ridiculizar el empleo de los verbos *utilizar* y *cultivar*.

Mi querido D. Venancio, si esa imaginacion tan apasionada por los reflejos del vil metal no le hubiera trasportado á V. á una *casa de banca*, si ese numen tan herbívoro no le hubiera llevado á un *huerto de berzas*, yo le seguiría con mucho gusto, á pesar de hallarme ya cansadito de sus epigramas de barberia y de taberna, pero temo meterme con V. entre recibos y pagarés, letras de cambio y libros mayores, porque francamente no entiendo una palabra de contabilidad y V. es muy cuco; y si me lleva hacia la huerta, temo contagiarme de esas aficiones herbívoras que V. muestra ó que de una bofetada literaria me deje V. convertido en alcachofa. Estos pensamientos son de primer orden: ya se vé, como que son una perfecta imitacion de los de mi crítico don Venancio.

7.º Que todas las demás quintillas son malas, muy malas, re...re...rematadamente malas. ¡Jesus, qué heregias literarias le hace á uno cometer el *númen amotinado*! ¿Y por qué son tan malas? Porque les falta ese *sic* poético, esa altisonancia de conceptos, ese corte elegante, esa rima sonora y cadenciosa á que tan acostumbrado se halla el ingenioso magin de mi preceptor.—Todo esto me lo imagino y lo digo yo: él no lo ha dicho, porque los sátiros no hablan; gesticulan.

Solo en un párrafo le encuentro razonador á mi saleroso maestro. Y versa sobre otro de los puntos que V. y yo, amigo Antonio, ignorábamos por completo. Es el:

8.º «Que los vascongados y navarros, que por lo general somos buenos comedores (esto lo escribia el crítico antes de almorzar) por comer nos comemos la segunda i de todos los superlativos, y pronunciamos *muchismo, santismo, afectismo*.» Toda esta disquisicion gramatical tiene por objeto probar que, ó yo pronuncio *afectismo* ó los cajistas, que aunque no sepan mucha métrica, saben más gramática que los vascongados y navarros, pusieron *afectísimo* y salió largo el verso.

Pero, Sr. D. Venancio ó D. Pedancio, (ya que la *i* no me perdona, perdóneme la P.) ¿Porqué no ha dejado V. en paz á los vascongados y navarros, arremetiendo tan solo contra mi amigo y contra mi, que somos los que por fortuna ó por desgracia hemos tocado la tecla de su criticomanía?

Los vascongados y navarros escribimos *afectísimo*, con una segunda *i* que baila sola, y cuando hablamos el lenguaje de la Academia, que tambien lo conocemos, en los dias de incienso y grandes solemnidades adelantamos la puntita de la lengua y suena la *i* con una gracia y una sonoridad verdaderamente superlativas, pero cuando hablamos el lenguaje familiar ó nos permitimos recitar un

verso, sin agraviar á su autor, nos abstenemos de ciertos esfuerzos de gimnasia lingual, que dán á la dición más embarazosa funcionalidad.

Esto hacemos los vascongados y navarros y esto hacen Vds. los demás españoles, salvo algun meloso, escrupuloso, empalagoso ó presuntuoso linguista de esos que bordan las palabras á realce y hablan en música. ¿Está V.?

Pero como digo al hablar en *carlista*, porque mi estimable crítico será de los que creen que en esta tierra no hay mas que carlistas, y de seguro allá en su penetrante sabiduria habrame hecho carlista, como digo yá, es tan *poco caritativo* con sus víctimas que hasta les atribuye á los cajistas de su imprenta, mas perfecto conocimiento de la Gramática castellana que á los vascongados y vavarros.

Yo siento que D. Venancio sea tan celoso.—Si no lo fuera, habria conocido que nuestros pobres versos han sido un tanto deteriorados por los cajistas. Yo podria señalarle adiciones y sustracciones de palabras y de signos que, si no los destrozan totalmente, los hacen aparecer defectuosos, mas y mas defectuosos de como su barbiana madre los parió.

En suma, querido amigo Antonio, por haber sido débiles á los mandatos de nuestra buena voluntad, nos metimos en honduras, caimos en un pozo profundo y estamos con el agua al cuello: ó le soltamos á nuestro crítico D. Venancio otra quintilla, *que no es mia*, aquella de:

Tu crítica majadera
de los versos que escribí,

ó le endilgamos la amenaza del portugués:

si nos sacas de este pozo
te perdonamos la vida.

Como V. guste: yo á todo me avengo, pero, por Dios, que no llegue esta epistola á su conocimiento antes de tomar una resolucion heróica, porque aunque no es verso sino muy llana prosa, me la vá á triturar.

Suyo affmo. compañero de armas y disgustos.

VICTOR ACHA.

LA TERTULIA SOCIEDAD DE RECREO.

Se convoca á los Sres. Socios á la Junta General que con objeto de nombrar la nueva Directiva para el año próximo venidero, tendrá lugar el Jueves 27 del actual á las ocho en punto de la noche.

San Sebastian 22 Diciembre de 1883.

AVISO.

En el vapor Aleman *Repler* procedente de Stettin, han llegado á Pasages 50 fardos ^{O. F. S. P. R. H.} conteniendo 5050 kilogramos cáñamo á la orden.

Se suplica al tenedor del conocimiento se presente en el escritorio de los Señores Saralegui y C.^a, calle Hernani núm. 17, escritorio.

San Sebastian 24 Diciembre 1883.